

Cartas - Lettres - Lettere
Discursos, prácticas y
representaciones epistolares
(siglos XIV-XX)

Antonio Castillo Gómez
Verónica Sierra Blas
(dirs.)



Universidad
de Alcalá

SERVICIO DE PUBLICACIONES

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la Acción Complementaria de Investigación *X Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita: espacios y formas de la escritura epistolar en el área románica (siglos XIV a XXI)*, concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-14893-E). Asimismo se enmarca entre los objetivos de los proyectos de investigación *Cinco siglos de cartas. Escritura privada y comunicación epistolar en España en la Edad Moderna y Contemporánea* (2008-2011), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-00874/HIST), y *Cultura escrita y memoria popular: tipologías, funciones y políticas de conservación (siglos XVI a XX)* (2012-2014), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2011-25944).

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© Universidad de Alcalá, 2014
Servicio de Publicaciones
Plaza de San Diego, s/n
28801 Alcalá de Henares
www.uah.es

I.S.B.N.: 978-84-16133-14-7
Depósito legal: M-9701 - 2014

Composición: Solana e Hijos, A. G., S.A.U.
Impresión y encuadernación: Solana e Hijos, A.G., S.A.U.
Impreso en España

ÍNDICE

CARTA DE PRESENTACIÓN

<i>Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas</i>	13
--	----

I

LA EDUCACIÓN DEL GESTO

UNA FORMAZIONE EPISTOLARE: L'EDUCAZIONE ALLA LETTERA E ATTRAVERSO LA LETTERA NELLE CORTI ITALIANE DEL QUATTROCENTO

<i>Monica Ferrari y Federico Piseri</i>	21
---	----

¿EXISTE UNA ESCRITURA DIPLOMÁTICA EN EL SIGLO DE ORO?

<i>Alain Hugon</i>	43
--------------------------	----

ENSEÑAR A ESCRIBIR: CARMEN DE BURGOS, «MUJER DE CARTAS»

<i>Christine Rivalan Guégo</i>	59
--------------------------------------	----

II

LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS

PÉTRARQUE ÉPISTOLIER: QUELQUES PRINCIPES POUR UN RECUEIL (OU COMMENT LUTTER CONTRE LES SOURIS, LA POUSSIÈRE ET LE TEMPS)

<i>Philippe Guérin</i>	77
------------------------------	----

PELA «RAZÃO DOS LIVROS». A CORRESPONDÊNCIA DE D. VICENTE NOGUEIRA (1586-1654) E DO MARQUÊS DE NIZA (1612-1676)	
<i>João Carlos Gonçalves Serafim</i>	97
LO SPAZIO DELLA BIBLIOTECA NELLE LETTERE DI GIROLAMO TIRABOSCHI (1731-1794)	
<i>Paolo Tinti</i>	111
LA CORRESPONDENCIA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX: CARTAS ÍNTIMAS Y LITERATURA EPISTOLAR EN <i>LA ESPAÑA MODERNA</i>	
<i>Juan Antonio Yeves Andrés</i>	125
LE LETTERE DI MARIA PASCOLI, DOCUMENTO DI UN LESSICO FAMILIARE	
<i>Maria Gioia Tavoni</i>	147
III	
AFARES PÚBLICOS, ASUNTOS PRIVADOS	
«LESSICO FAMILIARE»: LINGUAGGI DINASTICI, RETI POLITICHE E AUTOGRAFIA NELLA COMUNICAZIONE EPISTOLARE DELLE <i>ÉLITES</i> DI GOVERNO (ITALIA, XV SECOLO)	
<i>Isabella Lazzarini</i>	163
«RAGIONAR CON GL'INCHIOSTRI [...] DISTENDENDO I PENSIERI DEL CUORE IN SULLE CARTE»: IL <i>CARTEGGIO</i> DI MARIA SAVORGNAN E PIETRO BEMBO (1500-1501)	
<i>Claire Lesage</i>	181
CARTAS DE UN MERCADER SEVILLANO A PRINCIPIOS DE LOS TIEMPOS MODERNOS	
<i>Béatrice Perez</i>	195
LO MATERIAL E INMATERIAL EN LA CORRESPONDENCIA DE UN MERCADER DEL SIGLO XVI: SIMÓN RUIZ	
<i>Ignacio Pulido Serrano y Roberto García Puente</i>	207
«AMIGO Y QUERIDO LEGASA». ESCRIBIR CARTAS Y MANTENER REDES ENTRE LA CORTE Y LA ALDEA EN EL SIGLO XVIII	
<i>José Miguel Escribano Páez</i>	229

**ENTRE LÍNEAS. FUNCIÓN E INTENCIÓN EN LA CORRESPONDENCIA DE
DOÑA MARIANA VICTORIA DE BORBÓN (1718-1781)**

Vanda Anastácio 243

IV

CORRESPONDENCIA Y RELIGIOSIDAD

**LA LETTERA MONASTICA TRA USO E ABUSO: TIPOLOGIE ED ESEMPI
(SECOLI XV-XVII)**

Gabriella Zarri 259

**APROBACIÓN, VIDA ACTIVA Y ENCLAUSTRAMIENTO DE LAS BEATAS
CASTELLANAS: LAS CARTAS COMO REFLEJO DE LA
INSTITUCIONALIZACIÓN EN LOS SIGLOS XV Y XVI**

Laurey Braguier 273

IGNACIO DE LOYOLA: USOS Y PRÁCTICAS EPISTOLARES

Ricardo Saez 285

**«NO SÉ DEJAR LA PLUMA»: LAS CARTAS DE BENEDICTA TERESA AL
CONDE-DUQUE DE OLIVARES**

María del Val González de la Peña 307

V

CARTAS BAJO SOSPECHA

**LIBRI DI LETTERE ALL'INDICE. CENSURA, AUTOCENSURA ED
ESPURGAZIONE DELLE RACCOLTE EPISTOLARI NEL XVI SECOLO**

Lodovica Braidà 331

**«EL HOMBRE DE LOS TRES NOMBRES»: CARTAS DE UN MÚSICO BÍGAMO
ANTE EL SANTO OFICIO**

Carmen Serrano Sánchez 349

**MENSAJES EFÍMEROS. ESCRIBIR BILLETES EN EL SIGLO DE ORO
HISPÁNICO**

Antonio Castillo Gómez 365

**EL PANÓPTICO EPISTOLAR. CENSURA CARCELARIA Y ESTRATEGIAS
COMUNICATIVAS EN LAS PRISIONES DE LA GUERRA Y
POSGUERRA ESPAÑOLAS**

Verónica Sierra Blas 391

VI ACONTECIMIENTOS EPISTOLARES

«QUIEN QUIERE, TARDE OLVIDA». CARTAS PRIVADAS DE FAMILIAS EXTREMEÑAS ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA, SIGLOS XVI-XVIII	419
<i>Isabel Testón Núñez y Rocío Sánchez Rubio</i>	
ESCRIBIR EN CADENA. SOLIDARIDAD Y CONTROL EN LAS CARTAS DE LOS EMIGRANTES	445
<i>Laura Martínez Martín</i>	
SCRITTURE FEMMINILI DELLA GRANDE GUERRA: IL CASO ITALIANO	465
<i>Augusta Molinari</i>	
LETTERE SCOLPITE. MONUMENTALIZZAZIONE EPISTOLARE DEI CADUTI ITALIANI NELLA PRIMA GUERRA MONDIALE	483
<i>Fabio Caffarena</i>	
CARTAS ENTRE ALAMBRADAS. EL CORREO EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS DURANTE EL PRIMER EXILIO ESPAÑOL (1939-1945)	499
<i>Guadalupe Adámez Castro</i>	

VII JUEGOS DE CARTAS

JUEGOS DE MÁSCARAS, VOCES E ILUSIONES: SITUACIONES ENUNCIATIVAS ENREDADAS EN LA EPÍSTOLA POÉTICA DEL SIGLO DE ORO	519
<i>Jeanne-Marie Cam</i>	
LA CORRESPONDENCIA EN <i>LA GALATEA</i> Y EL <i>PERSILES</i>: USO Y ABISMACIÓN DE LA ESCRITURA EPISTOLAR EN DOS CREACIONES DE CERVANTES	527
<i>Bénédicte Coadou</i>	
LA CARTA COMO SOPORTE PRIVILEGIADO DEL DISCURSO PANFLETARIO DEL SIGLO XVII	543
<i>Elise Monjarret</i>	
CARTA DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO SOBRE CASARSE. HACIA UNAS CAPITULACIONES MATRIMONIALES ENTRE UNA RENDICIÓN DE VERAS Y UNA PETICIÓN DE BURLAS	551
<i>Delphine Hermès</i>	

**CUANDO LA CARTA SE VUELVE POEMA: LA CORRESPONDENCIA EFRAÍN
HUERTA-MIREYA BRAVO (1933-1935)**

Isabelle Ponçet 565

**¿PARA QUÉ LA FICCIÓN EPISTOLAR? SOBRE LAS CARTAS ABIERTAS DE
FERNANDO ARRABAL**

Claude Le Bigot 577

**CARTAS ENTRE ALAMBRADAS.
EL CORREO EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS DURANTE
EL PRIMER EXILIO ESPAÑOL (1939-1945)**

Guadalupe Adámez Castro
(Universidad de Alcalá, Grupo LEA, SIECE, RedAIEP)¹

*[...] Todo ser humano no ha muerto.
Bien lo sabe tu compañero, que más fuerte que tú en
su alma, vierte sus pensamientos en el sucio pedazo de
papel que robó al volar del viento. Quizás tampoco él
reciba respuesta; pero, por lo menos, habrá creado
paz para sí mismo, porque se habrá dado una esperanza.
El mundo no ha muerto [...].²*

Estos versos, escritos por el poeta catalán Narcís Molins i Fàbrega, fueron editados en 1944 en México junto a los dibujos del gran ilustrador del exilio Josep Bartolí. Compañeros de reclusión, Josep y Narcís utilizaron la pluma para contar, cada cual a su manera, lo que habían vivido en los campos de refugiados de republicanos españoles del sur de Francia. Uno lo hizo a través del dibujo, el otro mediante la poesía, pero ambos reflejaron de forma magistral la incertidumbre, el miedo y la tristeza, al tiempo que la esperanza en el ser humano y en un futuro mejor. «El mundo no ha muerto», escribía Narcís; «La lucha continúa»

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación: *Cultura escrita y memoria popular. Tipologías, funciones y políticas de conservación* (Ministerio de Economía y Competitividad. HAR2011-25944). Quiero agradecer a los profesores Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas sus comentarios y correcciones para mejorar este artículo.

² Josep Bartolí y Narcís Molins i Fàbrega: *Campos de concentración (1939-194...)*, México D. F.: Ediciones Iberia, 1944, p. 99.

parecen gritar los dibujos de Bartolí, donde las estrategias puestas en juego por los refugiados para sobrevivir han quedado registradas para la eternidad. Una de esas estrategias fue, sin duda, escribir. Como ocurrió y sigue ocurriendo en los acontecimientos históricos traumáticos, la escritura fue para los exiliados una tabla de salvación, una de las pocas cosas que les hizo sentirse vivos y creerse capaces de resistir.

Este concepto de la escritura como salvación está muy presente en el siglo XX. Las continuas migraciones, guerras, represiones y exilios que sacudieron el mundo entonces multiplicaron la necesidad de escribir. La pluma y el papel dejaron de ser empleados solo por literatos, políticos e intelectuales, para pasar a formar parte de la vida cotidiana de la gente común. Gracias al aumento de la alfabetización, las clases populares emplearon la escritura para comunicarse con sus seres queridos, gestionar sus propiedades y negocios, y dejar constancia de su existencia, permitiéndonos hoy reconstruir su memoria.³

El uso de la escritura como herramienta indispensable para sobrevivir se consolidó en la I Guerra Mundial y se intensificó durante la Guerra Civil española y el exilio, período en el que se enmarca este trabajo. De entre todas las prácticas de escritura, la epistolar se alzó con el protagonismo; siendo la más utilizada por personas de toda clase y condición.⁴ Dada esta importancia que la carta tuvo en estos dramáticos episodios, las líneas que siguen tienen por objeto desentrañar cómo se llevó a cabo la organización del correo en los campos de internamiento franceses en los que fueron recluidos miles de españoles desde los últimos meses de la contienda y hasta el inicio de la II Guerra Mundial. De este modo, podrá comprenderse cómo funcionó el precario sistema postal de los campos, cuáles fueron los principales problemas a los que se enfrentaron los exiliados a la hora de recibir y enviar misivas y de qué modo se hizo posible el intercambio epistolar, siendo clave, en este sentido, el papel jugado por algunas organizaciones de ayuda sin las cuales esas cartas escritas «entre alambradas» nunca habrían podido llegar a su destino.

Para cumplir este propósito se han analizado dos tipos de fuentes muy distintas. Por un lado, alrededor de sesenta memorias y autobiografías de refugiados y refugiadas que fueron testigos excepcionales de los hechos y decidieron poner por escrito su experiencia vital, bien durante su estancia en los campos o a posteriori, y que en su mayoría han sido editadas. A estas habría que añadir

³ Antonio Castillo Gómez: «De la suscripción a la necesidad de escribir», en Antonio Castillo Gómez (dir.): *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón: Trea, 2002, p. 36.

⁴ Armando Petrucci: *Scrivere lettere. Una storia plurimillennaria*, Roma-Bari: Laterza, 2009, p. 157.

distintos epistolarios producidos en los campos de concentración y otros centros de reclusión, igualmente publicados. Por otro lado, se ha intentado combinar estas fuentes de carácter más personal con fuentes oficiales. En este sentido, se han consultado diversos informes sobre la situación de los exiliados españoles en los campos de concentración franceses elaborados por los delegados de la Unión General de Trabajadores (UGT) durante los años 1939 y 1940, conservados en el fondo Amaro del Rosal del Archivo de la Fundación Pablo Iglesias. Al mismo tiempo, se ha trabajado con la documentación interna generada por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) relacionada con la ayuda que la misma prestó para favorecer el intercambio epistolar de los refugiados. Los originales de dicha documentación se custodian en el archivo del International Committee of the Red Cross (ICRC) en Ginebra, pero puede consultarse una copia digital de los mismos en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca.⁵

1. «SÁLVESE QUIEN PUEDA». ÉXODO Y ACOGIDA DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

Aunque las evacuaciones se produjeron de forma paralela al desarrollo de la contienda, fue con la caída de Cataluña, en enero de 1939, cuando se produjo el éxodo masivo del pueblo español. Con los últimos meses de la guerra, en palabras de Anthony Beevor, llegó el «horror del sálvese quien pueda», y todos, militares y civiles, iniciaron la huida ante la inminencia de la derrota de la República.⁶

Medio millón de españoles se agolpó en la frontera con Francia. La Junquera, Portbou, Le Boulou, Port-Vendres... fueron testigos de su tránsito y en sus habitantes quedó grabada para siempre la imagen de esos refugiados hacinados y cansados esperando pacientemente a ser acogidos por el país vecino. Al cruzar los Pirineos, las familias se separaban: los hombres en edad militar eran conducidos a los improvisados campos de concentración; mientras que mujeres, ancianos y niños eran evacuados a refugios en los departamentos del interior.⁷

⁵ Quiero agradecer a Aurelio Velázquez Hernández el haberme señalado la llegada de esta documentación al CDMH en Salamanca.

⁶ Anthony Beevor: *La Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, 2005, p. 573. Para las fases del exilio español, véase Javier Rubio: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*, Madrid: Editorial San Martín, 1977, vol. I, pp. 35-88.

⁷ Aunque las separaciones familiares fueron la regla, también existieron casos excepcionales. Un ejemplo puede ser Remedios Oliva Berenguer: *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elma*, Barcelona: Viena Ediciones, 2007.

Entre finales de enero y mediados de febrero de 1939 había en los campos entre 226.000 y 275.000 españoles, si bien el número fue descendiendo de forma paulatina hasta llegar a 4.327 en enero de 1942.⁸ Los campos más poblados fueron Argelès-sur-Mer, Barcarès y Saint-Cyprien, surgiendo posteriormente otros cuya finalidad fue descongestionar a estos, como Bram, Gurs, Agde, Septfonds. También se reutilizaron campos de la I Guerra Mundial, como el de Vernet-les-Bains. Finalmente, estaban los campos disciplinarios, donde iban a parar aquellos «elementos» considerados «peligrosos», siendo este el caso de Rieucros y Fort-Collioure.⁹ Tampoco debemos olvidar los campos implantados en las posesiones francesas del norte de África, entre los que destacaron Morand, Djelfa y Meridja.¹⁰

Las condiciones de vida en los campos fueron muy complicadas. La comida era insuficiente, el agua insalubre y la asistencia sanitaria deficiente, hasta tal punto que se hizo necesaria la creación de albergues para mutilados, como el de Montauban, de hospitales, como los de Perpignan y Montpellier, y de maternidades, como la de Elna.¹¹

Ante esta problemática, el gobierno francés se empeñó desde el inicio en fomentar o incluso forzar el rápido retorno de los refugiados a la España franquista, algo a lo que, sin duda, ayudó la campaña de desprestigio llevada a cabo por la prensa local y nacional, que llegó a crear una cierta animadversión hacia los republicanos españoles.¹² Además de las repatriaciones, los exiliados podían optar por otras vías para salir de los campos. Algunos consiguieron trasladarse a otros países donde pudieron comenzar de nuevo sus vidas. Otros participaron

⁸ La primera cifra la aporta Geneviève Dreyfus-Armand: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona: Editorial Crítica, 2000, p. 59; y la segunda, Alicia Alted Vigil: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid: Aguilar, 2005, p. 70. El último dato procede de Javier Rubio: «Política francesa de acogida. Los campos de internamiento», en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*, Madrid: Eudema, 1996, p. 102.

⁹ Grégory Tuban: *Les séquestrés de Collioure. Un camp disciplinaire au Château Royal en 1939*, Perpignan: Mare Nostrum, 2003.

¹⁰ Marie-Claude Rafaneau-Boj: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona: Ediciones Omega, 1995, pp. 142-144.

¹¹ Vicente Llorens: «La emigración republicana de 1939», en José Luis Abellán (dir.): *El exilio español de 1939*, Madrid: Taurus, 1976, vol. 1, p. 101. Sobre la maternidad de Elna puede verse Assumpta Montellà: *La maternidad de Elna: la historia de la mujer que salvó la vida a 597 niños*, Barcelona: Now Books, 2007.

¹² Francesc Vilanova i Vila-Abadal: «En el exilio: de los campos franceses al umbral de la deportación», en Jaume Sobrequés, Carme Molinero y Margarida Sala (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*, Barcelona: Crítica, 2003, pp. 83-88.

de forma activa en la II Guerra Mundial, entendiendo que esta era la continuación de su propia guerra; y también hubo quienes desde las Compañías de Trabajadores se dejaron la piel en la construcción de líneas defensivas, como, por ejemplo, la famosa línea Maginot. Algunos de estos trabajadores fueron capturados por las fuerzas alemanas y terminaron su periplo en un campo de concentración nazi.¹³ Finalmente, muchos refugiados consiguieron un trabajo fuera del campo y así lograron integrarse en la sociedad francesa. Independientemente de las suertes y los destinos, todos se sirvieron de la correspondencia para salvar la distancia que les separaba de sus familiares o para demandar la ayuda que necesitaban para poder iniciar una vida nueva.

2. LA ESCRITURA DE LAS ARENAS

Desde su ingreso en los campos y a pesar de las duras condiciones de vida, los refugiados españoles se empeñaron en buscar la forma de ocupar su tiempo con algo que les resultara productivo y les ayudara a salir, al menos con la mente, de su aislamiento forzoso. La cultura volvió a convertirse en arma: clases para analfabetos, lecciones de idiomas, conferencias, creación de boletines y periódicos, etc. Nació, de esta manera, lo que se ha denominado como la «cultura de las arenas».¹⁴

Dentro de estas actividades culturales, la escritura se convirtió en la principal estrategia de resistencia de los refugiados, como lo fue también en el seno de otros espacios de reclusión, como las cárceles o los campos de concentración

¹³ Para conocer mejor el paso de los exiliados por los campos de concentración nazis remito a Montserrat Roig Fransitorra: *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, Barcelona: Península, 1978; y Enric Gil y Josep Ribas: «Hospitalencs als camps nazis. Exili i deportació», en Joan Camós (coord.): *L'Hospitalet lloc de memòria: exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*, L'Hospitalet de Llobregat: Centre d'Estudis de L'Hospitalet, 2007, pp. 19-149.

¹⁴ Marie-Claude Rafaneau-Boj: *Los campos de concentración de los refugiados...*, p. 141. Geneviève Dreyfus-Armand y Émile Temime afirman que el interés de los refugiados por la cultura fue lo que les permitió recuperar su dignidad. Cfr. Geneviève Dreyfus-Armand y Émile Temime: *Les Camps sur la plage, un exil espagnol*, París: Éditions Autrement, 1995, pp. 103 y ss. Para más información remito a José Ignacio Cruz Orozco: «Los barracones de cultura. Noticias sobre las actividades educativas de los exiliados españoles en los campos de refugiados», *Clio*, 26, 2002, pp. 1-21, <<http://clio.rediris.es/exilio/BarraconesdeCultura.htm>>; y a Francie Cate-Arries: *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*, Barcelona: Anthropos, 2012.

y clasificación de prisioneros.¹⁵ Que la redacción de cartas fue una práctica diaria en la vida de los campos ha quedado demostrado en los testimonios que han llegado hasta nosotros, tanto en las memorias y autobiografías de los refugiados,¹⁶ como en las evidencias gráficas que estos nos han legado: dibujos, ilustraciones y fotografías (FIGURA 1). Escrito o dibujado, uno de los episodios que los refugiados representan y narran recurrentemente es el de la llegada del correo. Así lo describe Lluís Montagut, internado en Barcarès:

Para sorpresa general, llega el correo. Las primeras cartas causan sensación. Los que las han recibido las contemplan como a auténticas joyas. Presentan una característica particular: están barradas en todos los sentidos por líneas trazadas con un líquido amarillento que da la impresión de ser tinta simpática. Los felices destinatarios leen y releen sus cartas con la atención del grafólogo y la paciencia del sabio que intenta descifrar un jeroglífico. Después de ello, la muestran a todo el mundo, pidiendo la opinión y ofreciendo la suya.¹⁷

Son muchas las claves que Lluís Montagut ofrece en sus memorias sobre la escritura epistolar en los campos, si bien resultan especialmente interesantes las referencias que hace acerca de la censura. La censura postal no consiguió impedir que la mayoría mantuviera una relación epistolar con sus seres queridos, a pesar de condicionarles de forma significativa. Por ejemplo, algunos refugiados afirman que si querían que sus cartas fueran enviadas, tenían que entregarlas a las autoridades del campo con el sobre abierto¹⁸ y, por supuesto, debían escribirlas en español (sobre todo durante los primeros meses), ya que no estaban permitidas otras lenguas, como afirman muchos de los catalanes internos bien a través de sus memorias o bien en sus propias misivas. De igual modo que las que salían del campo, las cartas que llegaban del exterior también eran sometidas a la atenta lectura de las autoridades, quienes las entregaban a los internos

¹⁵ Antonio Castillo Gómez: «Escribir para no morir. La escritura en las cárceles franquistas», en Antonio Castillo Gómez y Feliciano Montero García (coords.): *Franquismo y memoria popular. Escritura, voces y representaciones*, Madrid: Siete Mares, 2006, pp. 17-54; y Verónica Sierra Blas: «Del papel al muro. Una aproximación al universo gráfico carcelario de la guerra y posguerra españolas», en Carmen Ortiz García (coord.): *Lugares de represión, paisajes de la memoria: aspectos materiales y simbólicos de la Cárcel de Carabanchel*, Madrid: Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 327-336.

¹⁶ Guadalupe Adámez Castro: «La escritura necesaria: el uso de la correspondencia a través de las memorias y las autobiografías de los exiliados españoles», en Alejandra Ibarra (ed.): *No es país para jóvenes. Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Vitoria: Universidad del País Vasco, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, pp. 1- 21 (edición digital).

¹⁷ Lluís Montagut: *Yo fui soldado de la República, 1936-1945*, Barcelona: Inédita Editores, 2004, p. 137.

¹⁸ Juan Jesús González Ruiz: *Huyendo del fascismo*, edición de Julián Olivares, Madrid: Akal, 2009, p. 178.

mutiladas y tachadas, dificultando de este modo enormemente su lectura. Cuando el contenido no era el apropiado, las cartas se retenían o se destruían, como sucede en el Campo de Bram: «La correspondencia que reciben y escriben los refugiados está sujeta a una censura muy estricta, si las cartas que van a recibir los refugiados son censuradas por las autoridades del campo, el refugiado ni siquiera se entera de que le han enviado una carta».¹⁹



FIGURA 1. Un refugiado escribe una carta dentro de su barraca. Dibujo de Nicomedes Gómez, sin lugar, 15 de marzo de 1939. Reproducido en Juan Carrasco: *La odisea de los republicanos españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona: Edicions Nova Lletra, 1984, p. 115.

Escapar de esta vigilancia no siempre fue fácil para los exiliados y sus familiares. Ambos se vieron obligados a inventar un sinnúmero de estrategias que les permitieran gozar de una mayor libertad a la hora de expresarse. Sin duda, la más eficaz (aunque también la más complicada) fue recurrir a los enlaces que podían sacar e introducir cartas y notas en los campos a espaldas de la censura, como cuenta Ramón Moral i Querol en su diario: «4 de maig de 1939: Primera carta de la meva Pepita: Avvi he rebut la primera carta de la meva estimada Pepita. Es datada de 28

¹⁹ Adrián Blas Mínguez Anaya: *Campo de Bram*, Madrid: «Memoria Viva» (Asociación para el Estudio de la Deportación y el Exilio Español), 2009, p. 40.

d'abril. Ha pogut fer-la passar sense els entrebancs de la censura, ja que és un francès el que ha tingut ocasió d'enviarme-la directament».²⁰ Para los que no tenían el privilegio de contar con alguien que les ayudara en esta tarea había otras opciones, como escribir pequeños mensajes detrás de los sellos o utilizar un lenguaje críptico que solo la persona a la que iba dirigida la carta pudiera entender, Lluís Montagut nos muestra en qué consistían estos mensajes cifrados:

En una de ellas [de las cartas] se dice «Te han conseguido un contrato donde trabaja tu hermano». Por tanto, en el cementerio, puesto que su hermano hace años que está muerto y enterrado. En otra: «Tu cuñado se ha mudado; ahora vive en una pensión de la calle Entenza». Encarcelado, sin duda, porque es en esta calle en la que se encuentra la cárcel «Modelo». [...] Más tarde, incluso vemos alguna en la que se ha utilizado el truco de la carta en miniatura, escrita bajo el sello postal. Se ve que es un truco ya viejo.²¹

Todo valía para conseguir tener un contacto con la familia, pues para muchos este era a un tiempo su mayor sustento y su mayor anhelo, como reflejan los numerosos testimonios que nos han llegado de los refugiados, ya sea en forma de carta o de memorias o diarios. Entre estos últimos, se encuentran los escritos por Eulalio Ferrer durante su internamiento, en esta ocasión en Argelès-sur-Mer, donde sitúa la escritura de cartas como la actividad central dentro de la cotidianidad de los campos:

Nos hemos ido adaptando a la vida del campo de concentración, pero en las primeras semanas, tendidos al sol o acurrucados en la noche, sólo hemos pensado en escribir cartas. Toda clase de cartas. Cartas en busca de familia; cartas pidiendo auxilio a todos los comités del mundo; cartas siguiendo la pista de algún pariente rico en América... Cartas, como si jugáramos con ellas el nuevo destino. Recibir respuesta ha sido una señal, sobre todo, de que existimos, de que nuestro nombre y apellidos no han sido cancelados en el registro de la vida.²²

Aunque en los primeros meses la correspondencia tuviera un carácter familiar, pronto se convirtió en el único medio para establecer contacto con las organizaciones de ayuda, en cuyas oficinas se recibían cientos de peticiones a diario. Los exiliados españoles convirtieron la escritura de cartas en su mayor obsesión, en algo casi enfermizo que llegó a colapsar la administración y gestión de numerosas instituciones asistenciales. Por ejemplo, Amaro del Rosal afirma que a la

²⁰ Ramón Moral i Querol: *Diari d'un exiliat. Fets viscuts. (1936-1945)*, Barcelona: Publicaciones de l'Abadía de Montserrat, 1979, p. 41.

²¹ Lluís Montagut: *Yo fui soldado de la República...*, pp. 137-138.

²² Eulalio Ferrer: *Entre alambradas*, Barcelona: Grijalbo, 1988, p. 24.

delegación de la Unión General de Trabajadores (UGT) en París llegaban hasta 200 cartas diarias provenientes, en su mayor parte, de los campos de concentración, en las que los afiliados a este sindicato pedían ayuda de forma desesperada.²³ Por su parte, Claudio Esteva Fabregat, refugiado en Saint-Cyprien, asegura que consiguió salir del campo gracias a una carta de súplica que envió al Comité Británico de Ayuda a España:

Entonces yo hice una carta y Vicente Bailo, mi compañero que estaba conmigo, también hizo otra carta [...], y entonces, [nos dijeron] que mandáramos una carta los que quisiéramos salir del campo de concentración y que dijéramos nuestros méritos y tal, y por qué queríamos salir. Y entonces yo mandé una carta, que no la tengo, habrá quedado en algún sitio.²⁴

Gracias a la escritura de estas misivas, tanto Claudio como Vicente y otros muchos refugiados consiguieron traspasar las alambradas que les privaban de su libertad. Los exiliados perseguían dos objetivos fundamentales cuando escribían sus cartas. Por un lado, el contacto con el exterior. Y, por otro, la demanda de auxilio. Propósitos que nunca se hubieran cumplido sin la existencia de un sistema de correos, que aunque precario e irregular, garantizara la salida y entrada de correspondencia en los campos. La organización del correo, como veremos a continuación, fue posible gracias al empeño de los propios internos, quienes colaboraron altruistamente para hacerlo posible, así como a la colaboración del gobierno francés, que ayudó en su gestión, y al apoyo de diversas organizaciones de ayuda, que comprendieron la importancia del intercambio epistolar para la subsistencia de los refugiados.

3. LA ORGANIZACIÓN DEL CORREO EN LOS CAMPOS

3.1. La barraca del correo

La necesidad de disponer de un sistema postal provocó que en muchos campos el correo funcionara antes incluso de que hubiera unas barracas en las que

²³ Cfr. Amaro del Rosal: *Historia de la UGT de España en la emigración*, Barcelona; Buenos Aires; México D. F.: Grijalbo, 1978, vol. 1, p. 59.

²⁴ Entrevista realizada por Enriqueta Tuñón a Claudio Esteva Fabregat los días 3 de junio y 6 de diciembre de 1981 en Barcelona y en Madrid. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F. (INAH) y Ministerio de Cultura de España. Archivo de la Palabra, PHO/10/ESP. 29. Consultada la copia conservada en el CDMH, libro 39, pp. 85-86.

guarecerse de las inclemencias del tiempo. Según Jesús García Sánchez, en abril de 1939 ya existía en todos los campos importantes un servicio eficaz de reparto y envío de la correspondencia. Gracias al mismo, cerca de varios miles de cartas, tarjetas y periódicos salían y llegaban a manos de los refugiados cada día, dependiendo de la época y del lugar, pudiendo establecerse una media de una carta recibida cada tres o cuatro días. Ante el incremento del volumen de correspondencia, el cuerpo de correos francés decidió instalar oficinas en los propios campos, generalmente anejas a las de los pueblos más cercanos. Este fue el caso de los campos de Argelès-sur-Mer, Barcarès, Saint-Cyprien, Rivesaltes, Septfonds, Agde y Gurs, que incluso tuvieron su propio matasellos.²⁵

Sin embargo, los funcionarios franceses no eran los encargados de distribuir el correo a cada islote ni tampoco de su reparto, sino que esta labor recayó en antiguos empleados postales españoles que estaban internos y que se ofrecieron voluntarios a realizar esta tarea.²⁶ A estos les ayudaron otros refugiados sin experiencia en el sector, pero que habían sido elegidos por sus compañeros para desempeñar el papel de carteros. Cada día, el cartero debía ir a la oficina de correos para recoger la correspondencia dirigida a sus compañeros y entregarla en mano a cada uno de ellos. Esto mismo sucedió en los campos de refugiados del norte de África, como cuenta en sus memorias Ricardo Baldó, recluido en Camp-Borand:

Cada barracón ha nombrado su cartero. Garrido ha sido elegido por unanimidad. Cada mañana tendrá que ir a buscar las cartas a la oficina, pero aún es pronto para que lleguen las respuestas y habrá que sufrir la impaciencia que desespera. Todos los días vuelve Garrido de correos con las manos vacías y él les consuela con palabras, prometiendo que mañana va a ser el día señalado: el de la llegada de las «palomas» blancas que traen la alegría.²⁷

Cuando el cartero llegaba al campo, todos los refugiados se apiñaban a su alrededor esperando que este les trajera noticias de sus familiares, respuestas a sus peticiones de ayuda o paquetes con cigarrillos y algo de ropa o de comida. Son muchas las memorias que nos hablan del júbilo con el que se vivía este momento y la tristeza que conllevaba que el cartero no pronunciase el nombre

²⁵ Jesús García Sánchez: «La correspondencia de los españoles en Francia (1936-1946)», en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia...*, pp. 333-334.

²⁶ Juan Carlos Bordes: *El servicio de Correos durante el régimen franquista (1936-1975): depuración de funcionarios y reorganización de los servicios postales*, Madrid: Cinca, 2009, p. 183; y «El exilio postal de 1939», *Migraciones y Exilios*, 3, 2002, p. 100.

²⁷ Ricardo Baldó: *Exiliados españoles en el Sahara. 1939-1943*, Alcoy: Imprenta la Victoria. Santo Tomás, 1977, p. 48.

de quien esperaba recibir noticias. En numerosas ocasiones, la lectura de las cartas recibidas era una lectura compartida, realizada generalmente en voz alta,²⁸ con el fin de que todos participaran de esa alegría conformándose en torno al correo verdaderas «comunidades de lectores».²⁹ Por lo general, la ausencia de correspondencia no se debía a la dejadez o al olvido de los seres queridos, sino a que su envío, recibo y reparto era una tarea compleja y lenta, en gran medida debido a la actividad censora, además de irregular, dada la situación que se vivía, como ya hemos visto. Por ello, muchos tenían que sufrir, utilizando las palabras ya citadas de Ricardo Baldó, la «impaciencia que desespera», puesto que los tiempos epistolares no siempre se correspondían con los tiempos emocionales de los refugiados.

A pesar de que la mayor parte de los datos que poseemos apuntan a que esta organización del correo era la más común, otros testimonios nos hablan de distintos procedimientos, sobre todo en cuanto a la entrega de la correspondencia. Así, en algunos campos no existía la figura del cartero, sino que había una oficina postal central provista de diversas ventanillas donde los refugiados iban a buscar sus cartas:

En el campo central han establecido un barracón de madera con pequeñas ventanillas señaladas con todas las letras del abecedario. [...] Frente a cada ventanilla se extiende una larga cola. Al llegar su turno, cada soldado da su nombre con disimulada ansiedad. El que está tras la ventanilla –soldado como él– revuelve el fajo de correspondencia y le alarga la carta felicitándole o bien le dice que no hay nada mientras trata de consolarle con alguna chanza. Esta es la oficina central de los correos.³⁰

²⁸ Diversos refugiados atestiguan esta práctica, remitimos a Manuel García Gerpe, concretamente al segundo acto de su Tragicomedia, donde recogía este episodio: *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*, Buenos Aires: Editorial Celta, 1941, pp. 76-82.

²⁹ Para esta referencia he usado el concepto de «comunidad de lectores» acuñado por Roger Chartier y la aplicación del mismo que la profesora Verónica Sierra Blas ha realizado para las prácticas epistolares. Roger Chartier: «Comunidades de lectores», en Roger Chartier: *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa, 1994, pp. 30 y ss.; y Verónica Sierra Blas: «Exilios epistolares. La Asociación de padres y familiares de los niños españoles refugiados en México (1937-1940)», en Alberto Vieira, Antonio Castillo, Henrique Rodrigues, Óscar Álvarez y Verónica Sierra (coords.): *Escritas da Mobilidades*, Madeira: Secretaria Regional de Educação e Cultura, Centro de Estudos de História do Atlântico, 2011, pp. 651 y ss.

³⁰ Lluís Ferran de Pol: *Campo de concentración (1939)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat; Ajuntament d'Arenys de Mar, 2003, pp. 76-77.

3.2. El bien más codiciado: los sellos

Una vez resuelto, o al menos organizado el problema de la recepción y entrega de la correspondencia, los refugiados españoles tuvieron que hacer frente a otro *handicap*: la falta de sellos. La escasez de los mismos hizo que estos llegaran a ser uno de los productos más codiciados del mercado negro que existió en algunos campos.³¹ Todo parece indicar que durante los primeros meses, quizás debido al descontrol existente, los refugiados enviaron sus cartas disfrutando de una franquicia postal que duró poco tiempo. Este problema fue uno de los asuntos que más preocupó a las organizaciones de ayuda, tanto a las ligadas a instituciones políticas o sindicales como a las que respondían a fines únicamente humanitarios. Por ejemplo, desde la UGT, en los informes que se elaboraban sobre los campos se incluía un apartado en el que se hacían constar las dificultades existentes para el envío de la correspondencia. La insistencia en señalar dicha deficiencia llevó a la sindical a interceder ante el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) con el fin de solucionar la problemática.³²

Otra de las organizaciones que se preocupó por este aspecto fue la Cruz Roja Internacional, que intentó por todos los medios que a los refugiados españoles les fuera concedida la franquicia postal de la que disfrutaban los prisioneros de guerra. El gobierno francés rechazó esta propuesta, comprometiéndose a cambio a hacer entrega de dos sellos especiales por mes a cada refugiado, algo que fue insuficiente y que no cubrió la amplia demanda epistolar de los exiliados. Estos sellos se crearon a partir del 9 de mayo de 1939, si bien, su distribución comenzó meses más tarde.³³ Su uso fue vital para la comunicación de los refugiados, ya que durante mucho tiempo fue la única ayuda que estos tuvieron para poder comunicarse con el exterior. Seguramente, esta fue una de las medidas del gobierno francés que más agradecieron los españoles internos en los campos, ya que, a pesar de resultar insuficiente, les permitió curar su «fiebre epistolar», como denominaba en su diario Eulalio Ferrer a su ansiedad por escribir y recibir cartas: «Engaño al estómago con mi fiebre epistolar».³⁴

³¹ Manuel Andújar: *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, Huelva: El fantasma de la glorieta, 1990, pp. 73-74.

³² Informe de Ezequiel Delgado Ureña (Perpignan) a Amaro del Rosal (París) el 29 de junio de 1939. Fundación Pablo Iglesias, Archivo Amaro del Rosal (FPI-AARD), 270-02, docs. 159-164.

³³ Jesús García Sánchez: «La correspondencia de los españoles en Francia...», p. 335.

³⁴ Eulalio Ferrer: *Entre alambradas...*, p. 128.

Dado que los dos sellos al mes concedidos por el gobierno francés no cubrían las necesidades de los refugiados, fue común que estos pidieran a sus destinatarios que, junto a la respuesta de sus cartas, les enviaran igualmente los sellos para poderles contestar. Los receptores, que conocían este problema, se esforzaban por conseguirlos e incluirlos en todos sus envíos. Si bien en los primeros meses, en los cuales las normativas fueron más laxas, los sellos proporcionados por las autoridades fueron insuficientes, el reglamento postal en vigor en los campos tras el armisticio, que limitaba los envíos a cuatro tarjetas postales y tres cartas al mes,³⁵ hizo que la cantidad resultara aceptable, aunque en realidad esta no se aplicó por igual en todos los campos, existiendo casos en los que se permitió escribir más cartas de las establecidas, tal y como reflejan algunos refugiados en su correspondencia: «He rebut els cinc segells que has inclòs en la teva darrera lletra i et prego d'excusar-me pel retard a respondre't, però tu ja comprendràs que amb dues cartes que tinc dret a escriure per setmana, em veig obligat a repartir-les com puc per respondre a tots els amics i familiars».³⁶

3.3. En busca de un destinatario

Otra de las dificultades que tuvieron que sortear los exiliados fue la de encontrar a sus familiares, tarea que no siempre resultaba sencilla, puesto que los que se habían quedado en España frecuentemente habían sido evacuados de sus hogares debido al desarrollo de la contienda. Además, no debemos olvidar que al cruzar la frontera las familias fueron separadas y la mayoría no conocía el destino de sus seres queridos. Encontrar a sus familiares se convirtió para los hombres de los campos en una verdadera obsesión, al igual que lo fue para las mujeres y madres de los refugiados. En un primer momento, fueron los propios exiliados quienes idearon un sistema de búsqueda basado en la solidaridad y en el «boca a boca». En casi todas las cartas que recibían había lugar para las preguntas de sus compañeros y compañeras, quienes demandaban información sobre sus respectivos maridos o mujeres, padres y madres o amigos, con la espe-

³⁵ Jesús García Sánchez: «La correspondencia de los españoles en Francia...», p. 336.

³⁶ Carta de Lluís Sarlé-Roigé a su amigo Ciscu. Vernet d'Ariège, 15 de agosto de 1941. Cfr. Lluís Sarlé-Roigé: *Ombres de la vida i de la mort. Un exiliat català en els camps de reclusió i els sanatoris franceses*, edición y recopilación a cargo de Josep Marimon y Pere Vigués, Barcelona: Editorial Pòrtic, 1981, p. 217. Esta es una de las pocas cartas que Lluís escribió en catalán, puesto que la mayoría de las que forman parte de su epistolario están redactadas en castellano para asegurarse, de esta forma, de que llegaban a su destinatario.

ranza de que se encontraran junto a los destinatarios de las misivas. La lectura en alta voz de las cartas, a la que antes se ha hecho referencia, hacía más fácil buscar a los familiares desaparecidos. En este sentido, las misivas cumplieron un papel fundamental, tal y como muestran los informes ya citados de la UGT: «[el contacto con el exterior] Se procura y alcanza a través de la correspondencia individual y con la divulgación de las noticias de cada carta. En la divulgación las noticias adquieren sentidos de realidades diversos que corresponden a la interpretación de cada agente transformado a su vez en divulgador».³⁷

Además de las propias cartas, la circulación de carteles, listas y anuncios de prensa fue clave para la localización de los familiares desaparecidos. José Luis Sáez Bustamante encontró a su esposa a través de una de esas listas durante su estancia en Argelès: «Circulaban por los campos unas listas de amigos y familiares que se encontraban en otros campos y refugios, y gracias a éstas listas localicé a mi compañera, pudiendo establecer una correspondencia hasta el momento de reunirnos otra vez».³⁸

Junto a esta red de búsqueda espontánea hubo organizaciones asistenciales, como la Cruz Roja Internacional, que ayudaron en esta tarea. La experiencia adquirida por esta durante la I Guerra Mundial, donde jugó un papel clave en la transmisión de mensajes entre civiles, y también durante la Guerra Civil española, actuando para ambos bandos,³⁹ hizo posible la organización de un sistema de recogida de noticias que permitía escribir tanto a las personas cuya dirección se sabía como a aquellas de las que se desconocía su paradero, encargándose, en este caso, la propia Cruz Roja de su localización. A todos ellos, esta institución les hacía llegar unos pequeños boletines de noticias en los que figuraba la información más relevante sobre el remitente y, lo que era más importante, se ofrecían todos los datos para que el emisor pudiera establecer contacto epistolar con él. Los refugiados podían escribir en los boletines mensajes breves, de máximo cinco líneas, a su destinatario, donde solo podían tratar temas familiares. Estos boletines eran los que traerían de vuelta las noticias de los destinatarios, escritas al dorso de los mensajes enviados. Sin duda, las escasas líneas permitidas resultaban pocas para todo lo que los correspondientes tenían que decirse tras meses de separación, pero eran suficientes para saber que la persona querida se encontraba con vida y dónde estaba refugiada: «Mientras, por mediación de la Cruz

³⁷ Informe remitido por Ezequiel Delgado Ureña (Perpignan) a Amaro del Rosal (París), 12 de junio de 1939. FPI-AARD-270-02, docs. 138-139.

³⁸ José Luis Sáez Bustamante: «Algunos retazos de mis recuerdos», *Migraciones y Exilios*, 2, 2001, p. 215.

³⁹ Jesús García Sánchez: «La correspondencia de los españoles en Francia...», p. 338.

Roja habíamos recibido noticias, aunque breves, de los familiares de Barcelona y Mallorca (Palma), que nos decían que se hallaban bien, deseando poder pronto abrazarnos».⁴⁰

Al igual que Jaime, el autor de estas líneas, un gran número de refugiados se sirvió de este servicio y consiguió encontrar a sus familiares a través del mismo. Del 15 de abril al 15 de junio de 1939, según la estadística elaborada por la Cruz Roja, se realizaron 88.869 envíos de estos boletines desde diversos campos, destacando de forma especial Barcarès, con cerca de 30.000 envíos, y Saint-Cyprien, con más de 13.000 (GRÁFICO 1). Tal abundancia se explica por el mayor número de refugiados internos en estos campos (TABLA 1), a pesar de que otros campos igualmente poblados, como Agde, con alrededor de 8.000 envíos, no responden a esta lógica, probablemente debido a la fluctuación del número de refugiados durante este período y hasta la segunda quincena de junio de 1939.

Estadística del envío de formularios de correspondencia entre el 15 de abril y el 15 de junio de 1939

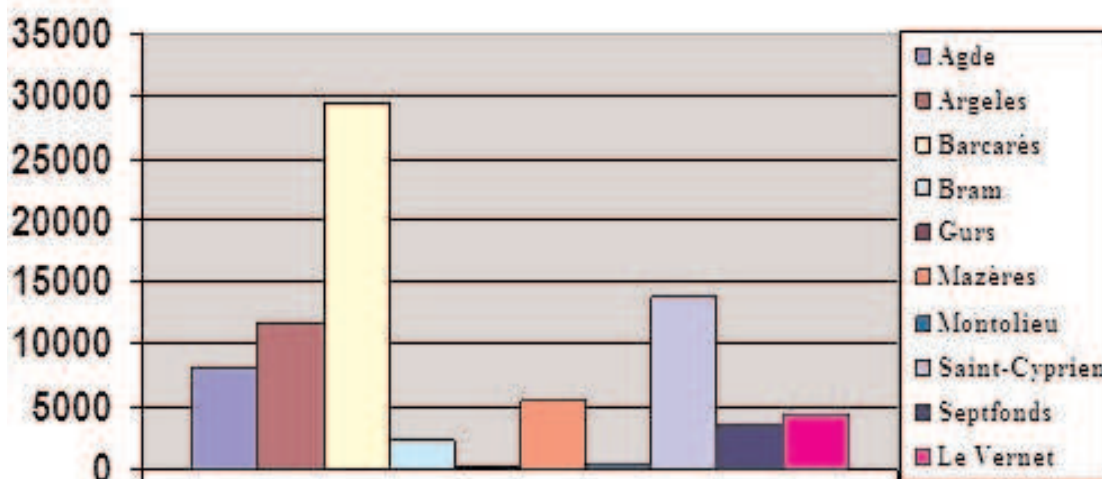


GRÁFICO 1. Envío de formularios de correspondencia entre el 15 de abril y el 15 de junio de 1939. Estadística del correo proveniente de los campos militares (Formularios de correspondencia). CDMH, Fondo de la Cruz Roja, C-ESCI-005, doc. 15.

⁴⁰ Jaime Marcó Gil: *De punta de N'Amer a St. Cyprien. La olimpiada del 18 de julio de 1936*, Palma de Mallorca: Editado por el autor, 1990, p. 130.

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN	N.º DE REFUGIADOS EN JUNIO DE 1939
Barcarès	55. 000
Saint-Cyprien	16. 000
Argelès-sur-Mer	5. 000
Gurs	19. 100
Septfonds	15. 600
Agde	25. 000
Bram	13. 332
Le Vernet	14. 640

TABLA 1. Distribución de los refugiados españoles en los principales campos de concentración de Francia en el mes de junio de 1939. Javier Rubio: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*, Madrid: Editorial San Martín, 1977, p. 319.⁴¹

El Servicio de noticias funcionaba de una forma muy sencilla. La Cruz Roja Internacional hacía llegar al jefe del campo todos los materiales precisos para su funcionamiento: carteles, un dossier con las instrucciones pertinentes, un elevado número de boletines y distintas hojas de expedición que debían rellenar los encargados antes de proceder al envío. Las directrices eran simples: el jefe del campo era el encargado de hacer llegar todo este material a cada jefe de sector español. Este debía colocar un cartel en la puerta de su barraca o lugar de residencia donde se detallaba el funcionamiento del Servicio (FIGURA 2). Entre las tareas de este jefe de sector estaba también la de aconsejar a sus compañeros sobre cómo debían rellenar los boletines (con letra muy clara y tratando exclusivamente temas familiares), así como las de recoger y clasificar los mensajes. Cuando estuvieran pertinentemente ordenados, debía contarlos haciendo paquetes de cien y anotando si se trataba de «peticiones» o de «contestaciones». Tras esto, tenía la obligación de completar la correspondiente hoja de expedición, en la que figuraban todos los datos y el número de boletines enviados. Al finalizar dicha labor, introducía todos los boletines en unos sacos que eran mandados al Comité de la Cruz Roja en Suiza, desde donde se procedía a su distribución.⁴² Esta experiencia adquirida en los campos franceses sirvió a la Cruz Roja Internacional para desarrollar posteriormente un sistema mucho más com-

⁴¹ Esta tabla fue elaborada por Javier Rubio con los datos procedentes de la Conferencia Internacional de Ayuda a los Refugiados Españoles, correspondientes a mediados del mes de junio de 1939. Aunque el autor reconoce que para muchos campos tan solo se trata de una aproximación, son las cifras más fiables de las disponemos hasta el momento, cfr. Javier Rubio: *La emigración de la Guerra Civil...*, p. 319.

⁴² CDMH, Fondo de la Cruz Roja, C-ESCI, exp. 167, docs. 218 y ss.

plejo, como fue el aplicado a los campos de concentración nazis durante y tras la II Guerra Mundial.⁴³

El Servicio de noticias a familiares de la Cruz Roja ayudó a muchos refugiados españoles a encontrar a sus seres queridos, lo que les permitió retomar sus relaciones familiares, rotas por la guerra y la distancia del exilio. Durante su reclusión en los campos, escribir y recibir cartas fue la única forma que tuvieron de conocer las noticias relevantes sobre su familia. De esta forma, la correspondencia les permitió participar de su cotidianidad estando fuera de ella y, lo que no es menos importante, fue su única arma para luchar contra un destino que les había sido impuesto. Nada de esto hubiera sido posible sin la organización de un sistema de correos que les garantizara el intercambio epistolar. Aunque es cierto que el funcionamiento del mismo no fue ejemplar, consiguió ser lo suficientemente eficaz como para permitir el contacto con el exterior y mantener, gracias a ello, la esperanza, así como convencerles, siguiendo las palabras de Narcís Molins i Fàbrega, de que, a pesar de todo, «El mundo no *había* muerto».



FIGURA 2. Cartel del Servicio de noticias a familiares de la Cruz Roja Internacional. CDMH, Fondo Cruz Roja, C-ESCI, exp. 167, documento n.º 218.

⁴³ Sobre la intervención postal de la Cruz Roja en los campos de concentración alemanes véase Julien Lajournade: *Le courrier dans les camps de concentration, 1933-1945. Système et rôle politique*, París: Editions L'Image Document, 1989, pp. 103-109.